



TOMAS MORO

(Continuación)

El origen del cisma en Inglaterra es bien conocido. Enrique VIII sintió escrúpulos por su matrimonio con Catalina de Aragón, que había estado antes casada con su hermano Arturo, y pidió a Roma el divorcio. Roma contestó negativamente, pues el anterior había sido verdadero y legítimo matrimonio. Enrique, herido en su orgullo y en su pasión por Ana Bolena, desligó a su reino de toda obediencia a la Santa Sede y se proclamó Papa de la Iglesia de Inglaterra.

Ante esta actitud del rey muchos se inclinaron al partido real por lástima ante los escrúpulos de Su Majestad o por cálculos y conveniencias. Pero hubo algunos que, jugándose la vida, tuvieron valor para no reconocer la farsa del segundo matrimonio de Enrique. Uno de ellos fué Tomás Moro.

Era éste nada menos que canciller real. Al tomar posesión de su cargo, había dicho públicamente el Duque de Norfolk: «Su Majestad ha reconocido que no hay en el reino un hombre más sabio en el deliberar, más sincero en comunicar su pensamiento, ni más elocuente en expresar su decir».

Pero ahora las cosas habían cambiado. Ante el rompimiento de Enrique con la Santa Sede, Tomás Moro había dimitido y su silencio, en medio de la general adulación, era tan elocuente como un anatema de Juan Bautista contra Herodes el incestuoso.

El día de la coronación de Ana Bolena un paje vino a entrevistar de parte del rey a Tomás Moro trayéndole veinte libras para que con ellas se comprara un traje con que poder asistir decentemente a la ceremonia. Moro se negó a aceptarlas.

Luego salió el acta de marzo de 1534 por la que se confirmaba el matrimonio de Ana Bolena con el rey y el rompimiento con el Papa. Todo inglés debía jurar su conformidad con ella.

Tomás Moro fué obligado a compare-

cer ante el comité real. Aquella mañana estuvo temprano en la iglesia próxima y comulgó. Al salir de casa para comparecer ante el comité iba «con el corazón entristecido»; pero poco después dijo a su yerno Roper: «Doy gracias al Señor porque la batalla está ganada». Y, en efecto, al ser requerido por el comité, se limitó a decir:

—No condeno la conciencia de nadie, pero la conciencia mía no me permite prestar juramento...

Tres días más tarde era encarcelado en la Torre de Londres el que había sido lora canciller del reino. Allí se juntó con Juan Fisher, Obispo de Rochester. Allí recibió también un día la visita del arzobispo Crammer. Este le dijo:

—Tu conciencia es errónea, pues tiene en contra todo el Consejo de Estado de la nación...

—Conmigo está—contestó Moro—el consejo de toda la Cristiandad.

Ante el tribunal del rey Tomás Moro pronunció su defensa serenamente, pero la sentencia estaba fallada de antemano. Ella decía que, por especial favor del rey, le sería cortada la cabeza.

Siempre humorista, el reo exclamó:

—Que Dios preserve a mis amigos de semejantes favores...

En el cadalso oró unos instantes, dió una moneda de oro al verdugo, le abrazó y luego le entregó la cabeza.

El que no sepa rezar...

*El que no sepa rezar,
que vaya por esos mares,
y verá qué pronto aprende
sin que se lo enseñe nadie.*

(Popular)



IMPRENTA MARIANA. - ACADEMIA, 17. - LERIDA.



Año VII || JUNEDA, 8 de Febrero de 1959 || Núm. 405

(Depósito Legal L. 30-1958)

Glosas evangélicas

«Al acercarse a Jericó, estaba un ciego sentado a la orilla del camino, pidiendo limosna» (Luc. cap. XVIII, v. 35).

A la vera del camino, cerca de Jericó, mientras Jesús y los suyos suben a Jerusalén, está un pobre ciego pidiendo limosna. Ciego y mendigo. ¿Cabe imaginar en un mismo sujeto dos mayores desgracias? Se comprende que aquel ciego gritase repetidas veces, todo ansioso:

—Jesús, hijo de David, ten compasión de mí...

Es tierna y emocionante esta escena de Jericó; pero lo es muchísimo más si se ahonda en su profundo simbolismo.

«El ciego de Jericó—interpreta San Gregorio Magno—es la humanidad que, expulsada de los goces del Paraíso por el primer pecado, desconocedora de la luz de lo alto, sufre las tinieblas en que yace aherrojada».

La humanidad, en efecto, es una pobre mendiga que va pidiendo limosna de unas migajas de felicidad. También camina a tientas por las encrucijadas de la vida, sin saber acaso de dónde viene ni a dónde va.

Mas la luz que echa de menos sólo puede recibirla de Aquel que dijo de Sí mismo:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida...

Quien me sigue no anda en tinieblas... Yo soy la luz del mundo, para que los que no ven, vean...

Sólo que Quien de luz y de camino habla, habla asimismo de cruz con demasiada insistencia, como aconteció en Jericó. Y es que por la cruz se va a la luz.



Por un mundo mejor

En esta hora de desastre material y moral el conocimiento de la fragilidad y de la inconsistencia de todo ordenamiento puramente humano está desafiando aun a los que, en días aparentemente felices, no sentían en sí y en la sociedad la falta del contacto con lo eterno y no consideraban esta falta como un defecto esencial de sus construcciones...

No lamentos, sino acción es el precepto de la hora presente; no lamentos sobre lo que es o lo que fué, sino reconstrucción de lo que surgirá o debe surgir para bien de la sociedad. Conciérne a los mejores y más selectos miembros de la Cristiandad penetrados de un entusiasmo de cruz: dos el reunirse en espíritu de verdad, de justicia y de amor al grito de ¡Dios lo quiere!, prestos a servir, a sacrificarse como los antiguos cruzados».

(Pío XII, en su mensaje navideño de 1942, en medio de la Guerra Mundial).

Indicador Litúrgico

Día 8, DOMINGO. — Morado. DOM. DE QUINCUAGESIMA. — Misa pr., sin Gl., 2 or. de S. Juan de Mata. Cr. Pf. Trin.

Día 9, LUNES. — Blanco. SAN CIRILO DE ALEJANDRIA, O. C. D. — Misa In medio, or. pr., 2 or. de S. Apolonia V. M. Cr.

Día 10, MARTES. — Blanco. SANTA ESCO LASTICA V. — Misa Dilixisti, or. pr.

Día 11, AYUNO. — MIERCOLES DE CENIZA. — Morado. Misa pr., sin Gl. (o. c.) Pf. Cuar. Oración sobre el pueblo.

Día 12, JUEVES. — Blanco. LOS SANTOS SIETE FUNDADORES. — Misa de la feria (morado), sin Gl., 2 or. de los Ss. Fundadores. Pf. Cuar.

Día 13, VIERNES. — ABSTINENCIA. — V. R. — Morado. DE FERIA. — Misa pr., sin Gl. Pf. Cuar.

Día 14, SABADO. — Morado. DE SABADO. — Misa pr., sin Gl., 2 or. de San Valentín. Pf. Cuar.